

XIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población Salta, 16-18 de septiembre de 2015

Las cuatro últimas décadas en la fecundidad de la Ciudad de Buenos Aires. ¿Las porteñas redujeron o postergaron su paridez?

Victoria Mazzeo*

Resumen

Las estrategias que las mujeres desplegaron en relación a la formación de uniones no han dejado de tener influencia en su comportamiento reproductivo. Esta ponencia avanza en la descripción y análisis de la fecundidad en la Ciudad de Buenos Aires entre 1980 y 2010, considerando como antecedente los cambios en los patrones de formación de uniones.

Los indicadores seleccionados para analizar la magnitud del cambio en la formación de uniones son los dos indicadores clásicos: celibato definitivo y edad media a la primera unión de las mujeres. Las variaciones en el comportamiento reproductivo y en la reproducción de la población se investigan a través de las probabilidades de agrandamiento y la paridez media final de las generaciones. Se considera la evolución de la estructura de la paridez y con el objeto de mostrar el control de la fecundidad se presenta el índice de fecundidad total. También se examinan las transformaciones registradas en el resto de los comportamientos sociales en el grupo etario cercano a la actual cúspide de la fecundidad.

El objetivo es aportar algunos elementos para la discusión de la evolución de la fecundidad de la Ciudad de Buenos Aires en los últimos treinta años, bajo el supuesto general que las nuevas modalidades de formación de uniones así como los cambios sociales han afectado a la fecundidad.

* Jefa Depto. Análisis Demográfico - DGEyC-GCBA, Profesora titular Cátedra Demografía Social FSOC-UBA e Investigadora Instituto Gino Germani - FSOC-UBA vmazzeo@estadisticaciudad.gob.ar

Introducción

El nivel de la fecundidad de la ciudad ya en el siglo XIX era menor que el del total del país y probablemente menor que en el resto de las jurisdicciones. Recchini de Lattes (1971) muestra que en la década de 1890 la fecundidad de Buenos Aires comenzó la declinación secular que continuó hasta mediados de 1930 y que luego hubo un repunte en 1947 y 1960. Según Pantelides (1989) se trataba de una fecundidad de nivel más o menos constante, pero siempre inferior al resto del país. La explicación, al menos en parte, la autora la encuentra en el patrón de la nupcialidad; la ciudad presentaba en aquel momento una edad media al matrimonio superior al resto de las jurisdicciones. Con respecto a los cambios en el nivel de la fecundidad total entre 1947 y 1980, Pantelides sostiene que un genuino aumento de la fecundidad del país ocurrió en la década de 1970 y, además que los ascensos más importantes se registraron en las jurisdicciones que tenían un nivel previo de la tasa global de fecundidad por debajo del promedio. En su trabajo sobre la transición de la fecundidad en la ciudad, Pantelides (2004) muestra el control neomalthusiano de la fecundidad de las porteñas, que ya era notorio a fines del siglo XIX y que permaneció constante hasta la segunda década del siglo XX. En un trabajo anterior (Pantelides, 1995) la autora afirma que hacia fines del siglo XIX, el índice de fecundidad marital de la ciudad era comparable al de Italia y Alemania. Sin embargo, hacia la década de 1950 era más bajo que el de esos países. Esto significaría que el descenso de la fecundidad en Buenos Aires fue más acelerado que en algunos países desarrollados.

Torrado (1993) al abordar, para 1980, el análisis de la relación bivariada entre la clase social y la nupcialidad-fecundidad, también señala que los índices de nupcialidad y fecundidad de la ciudad son totalmente diferentes al total del país. La nupcialidad es tardía con muy baja incidencia de consensualidad, y la fecundidad es muy baja, por debajo del reemplazo generacional.

En trabajos posteriores la misma autora (Torrado, 2003 y 2007), analiza la trayectoria procreativa en la ciudad a partir del tamaño medio de la familia según duración de la unión, para un universo de mujeres casadas entre los 20 y 24 años. Afirma que en las promociones formadas en 1870 la descendencia final muestra una regulación eficaz de la fecundidad, mucho más rápida en la ciudad. Además, destaca que la generalización de la regulación de

la fecundidad en la ciudad mostró una paulatina pero drástica disminución de las mujeres de alta paridez, y concentración en las parideces menores. De suerte que la descendencia final promedio de las parejas formadas entre 1870-74 era de 5,7 hijos, a comienzos de siglo XX llegaba a 4,7 hijos y hacia 1910-14 era 3,4 hijos.

Por su parte Mazzeo (2005), analiza la paridez media final según promoción de las mujeres que se casaron entre los 20 y 29 años y confirma, una vez más, que la fecundidad marital de la ciudad estaba por debajo de los 3 hijos a partir de 1915. También observa entre 1991 y 2001 una postergación en la cúspide de la fecundidad, que se ubica para 2001 en el grupo 30-34 años y el corrimiento de la edad media a la primera unión (Mazzeo, 2004).

Asimismo, Ariño y Mazzeo (2013) advierten, a través del análisis longitudinal, que las estrategias que las mujeres porteñas desplegaron en la formación de uniones tuvieron influencia en su comportamiento reproductivo, mostrando un incremento sutil en las que tienen más de una unión sin alejarse demasiado del nivel de reemplazo generacional.

Govea Basch (2013), en su libro sobre el estancamiento del descenso de la fecundidad, muestra que el incremento de la fecundidad puede circunscribirse temporalmente a los años setenta y generacionalmente a las mujeres nacidas en las décadas de 1940 y 1950. Considera el caso de la Ciudad de Buenos Aires a comienzos del 2000 como un rebote, ya que aumenta la paridez media final luego de haber estado por debajo del nivel de reemplazo generacional. Aclara que habiendo sido la única jurisdicción que ya en la década de 1950 estaba por debajo del nivel de reemplazo generacional es la que lideró el repunte de la descendencia final y que el aumento de la fecundidad en la etapa post-transicional sólo se experimenta en la Ciudad.

Estos antecedentes muestran que la ciudad, históricamente, mostró una trayectoria de la fecundidad baja respecto a la del total del país. Si bien el nivel de la fecundidad de la ciudad se mantuvo estable desde comienzos de la década de los ochenta, se consideró de interés, a partir de los datos del último censo de población, responder a la pregunta ¿las porteñas redujeron o postergaron su paridez?

Metodología

Para responder esta pregunta puede recurrirse a dos tipos de fuentes: censos de población y estadísticas vitales, cada una de las cuales capta la información de forma diferente y presenta inconvenientes de distinta índole. El análisis parte de la constatación de las limitaciones de las fuentes de datos, y utiliza la comparación de las mismas con el objeto de evaluar la captación de la fecundidad y examinar la existencia de omisión censal o sobre registro de las estadísticas vitales.

Los indicadores seleccionados para analizar la magnitud del cambio en la formación de uniones son los dos indicadores clásicos: celibato definitivo y edad media a la primera unión de las mujeres. Para el análisis de la evolución de la fecundidad se han estimado dos tipos de medidas, las que muestran el comportamiento reproductivo y las que revelan la reproducción de la población. Existe una diferencia conceptual entre ambos tipos de medidas. La reproducción de la población refiere al proceso de renovación o reemplazo de las generaciones que determina el crecimiento de la población en el largo plazo. El comportamiento reproductivo, por su parte, se asocia al proceso de constitución de la descendencia, que resulta de la voluntad de las parejas para fijar el número y espaciamiento de los nacimientos. (Torrado, 1993 y 2003).

Se seleccionaron medidas longitudinales ya que son más útiles que las transversales en las sociedades donde se encuentra generalizado el control de la fecundidad. Permiten identificar qué generaciones cambian la conformación de su descendencia, cuándo y en qué sentido.

La evolución del comportamiento reproductivo se investiga a través de las probabilidades de agrandamiento, mientras que para la reproducción de la población se calculó la paridez media final de las generaciones y el índice de fecundidad total de las mujeres. Estos indicadores se elaboraron para el total de las mujeres y para las mujeres casadas de las generaciones 1931-35, 1942-46, 1952-56 y 1961-65, que son las que concluyeron su vida fértil en el momento de los últimos cuatro censos nacionales.

Finalmente se examinan, a través de los censos, los cambios sociales registrados en el grupo etario donde se ubica la actual cúspide de la fecundidad (30 a 39 años), que serían las generaciones nacidas en la década de los setenta, a través de indicadores que reflejen

además de su fecundidad, sus características conyugales, educativas, económicas y familiares.

Cambios en los patrones de formación de uniones

Las transformaciones en el contexto en que las parejas conciben y tienen a sus hijos no fueron acompañados por cambios significativos en el calendario reproductivo de las mujeres. La edad media a la fecundidad en Argentina estuvo cercana a los 28 años durante las últimas décadas (Binstock y Cabella, 2011). Se ha mostrado que en las áreas urbanas de Argentina, los cambios en la nupcialidad no se refieren al tempo sino a la modalidad. Persiste la iniciación reproductiva temprana entre los grupos más vulnerables a la par de una postergación entre los grupos sociales más aventajados (Binstock, 2010).

La Ciudad de Buenos Aires históricamente mostró la avanzada en relación a la “modernización” de las pautas que rigen los comportamientos sociales, las prácticas nupciales no permanecen ajenos a esta tendencia (Ariño y Mazzeo, 2009; Mazzeo, 2010). En este apartado el interés se centra en conocer la intensidad y calendario de las uniones de las mujeres porteñas y de esta manera advertir la posible influencia en su fecundidad.

Se seleccionaron dos indicadores: el celibato definitivo y la edad media a la primera unión. Es sabido que las oportunidades de casarse por primera vez decrecen a medida que aumenta la edad y son muy escasas a partir de una cierta edad que generalmente se sitúa en los 50 años, por tal motivo se reemplaza la frecuencia del celibato definitivo por la frecuencia del celibato a los 50 años. En el período analizado el celibato femenino aumentó cerca de 3 puntos porcentuales, pasó del 14,3% al 16,9%. Es decir, se redujo de 86% a 83% la proporción de mujeres que en ausencia de mortalidad, terminan por contraer primeras nupcias antes de cumplir los 50 años; dicho de otro modo disminuyó la intensidad de la nupcialidad de los solteras (Cuadro 1).

En relación al calendario, la edad de entrada a la vida en unión de las mujeres solteras de la ciudad, desde la década de los ochenta se postergó en alrededor de 2 años. En 1980, la edad era poco menos de 25 años y a partir de los años 2000 llega a los 27 años.

Este corrimiento de la edad a la primera unión se corroboró “al examinar la edad promedio de las madres que dieron a luz por primera vez, que osciló entre los 26 y los 28 años

durante las décadas de 1980 y 1990, superó los 29 años a comienzos del 2000” (Mazzeo, 2004:44).

Cuadro 1 - Celibato definitivo y edad media a la primera unión de las mujeres. Ciudad de Buenos Aires. Años 1980/2010

Año	Celibato	Edad
1980	14,3	24,7
1991	12,4	25,5
2001	13,7	27,0
2010	16,9	27,0

Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

Cambios en el comportamiento reproductivo

La fecundidad está ligada a la edad en el momento de la observación, a la edad a la unión y a la duración de la misma. En las sociedades tradicionales los nacimientos se distribuían en toda la vida fecunda, mientras que en las sociedades contemporáneas, debido a la práctica de la anticoncepción, la fecundidad tiene lugar en un período de tiempo relativamente más corto. Es decir, al controlar el calendario y la intensidad de la fecundidad, el análisis de nacimientos por orden de rango y si fuera posible por duración de la unión, es esencial para el estudio de la constitución de las familias.

La serie de probabilidades de agrandamiento de la familia permite el estudio de las diferentes etapas de la constitución de las familias; abstracción hecha del tiempo que tomó cada etapa. La descendencia final obtenida a partir de las probabilidades de agrandamiento debiera coincidir con los cálculos de la paridez final. Así, cuando la fecundidad se modifica, el examen de las probabilidades de agrandamiento permite conocer cómo se efectuó (Mazzeo, 2005).

Se elaboró este indicador a partir de la información de los cuatro últimos años censales, tomando el grupo de mujeres de 45 a 49 años total y casadas. Se presenta en el Cuadro 2 las probabilidades de agrandamiento de las generaciones: 1931-35, 1942-46, 1952-56 y 1961-65. La fecundidad experimentó un ligero repunte entre las mujeres de 45 a 49 años cumplidos en el momento del censo 2001, es decir en la generación llamada *las babyboomers*.

Estas mujeres son las que cumplieron la edad media al primer hijo en el quinquenio 1975-1979, hecho que coincidiría con los hallazgos de Pantelides (1989) sobre el aumento de la fecundidad. Según Ariño y Mazzeo (2013), *las babyboomers*, sin importar la cantidad de uniones, en su mayoría tuvieron hijos (89%) y mostraron un incremento ligero en la cantidad de hijos las que tuvieron más de una unión (2,2 y 2,3 hijos por mujer).

Cuadro 2 Probabilidades de agrandamiento según generación. Total mujeres y mujeres casadas. Ciudad de Buenos Aires. Años 1980/2010

Orden del hijo	Total				Casadas			
	1931-35	1942-46	1952-56	1961-65	1931-35	1942-46	1952-56	1961-65
0	0,763	0,793	0,819	0,798	0,887	0,909	0,931	0,881
1	0,556	0,613	0,642	0,598	0,665	0,742	0,775	0,687
2	0,222	0,278	0,305	0,268	0,260	0,340	0,370	0,302
3	0,083	0,103	0,117	0,101	0,092	0,118	0,136	0,108
4	0,035	0,037	0,050	0,044	0,036	0,041	0,054	0,046
5	0,015	0,017	0,025	0,022	0,017	0,018	0,026	0,022
6	0,007	0,009	0,015	0,012	0,007	0,009	0,015	0,013
7	0,004	0,005	0,009	0,006	0,005	0,005	0,009	0,006

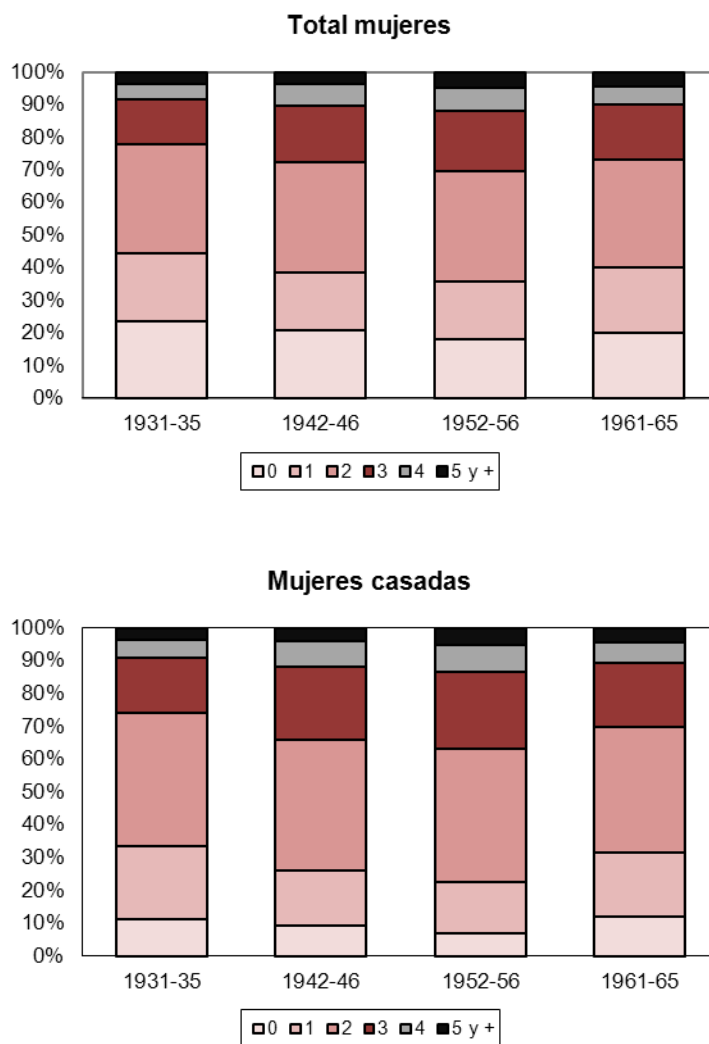
Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

Con excepción de *las babyboomers* y las nacidas entre 1942 y 1946, los valores del resto de las generaciones son bastante similares desde el valor a_0 , es decir desde la probabilidad de tener al menos un hijo. Este comportamiento significaría que dentro de cada generación hay una parte de las mujeres que regulan su comportamiento reproductivo y otras que no lo controlan, ya que pueden alcanzar hasta tamaño de 8 hijos o más (a_7).

Pantelides (2004) muestra que ya en 1895 en la ciudad existían indicios del control de la fecundidad por medios diferentes al celibato o a la postergación del matrimonio. También Nari (1996) afirma que en algún momento, entre 1895 y 1914, la fecundidad comenzó a descender, y que la disminución fue posible a través del uso de algún método de control de la natalidad.

En el Gráfico 1 se presenta la estructura de la fecundidad según generación. Se destaca que sólo el 18% de *las babyboomers* no han tenido hijos, reduciéndose al 7% en las casadas, valores que superan el 20% y el 11% en las otras generaciones. A partir del tercer hijo comienza a ampliarse la brecha.

Gráfico 1 Estructura de la fecundidad de todas las mujeres y las casadas según generación. Ciudad de Buenos Aires. Años 1980/2010



Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

En las generaciones 1942-1946 y 1952-1956, los cambios asociados a la forma de constitución de la descendencia son: la disminución de la proporción de mujeres sin hijos al final de su vida reproductiva y con hijos de orden 1, a la vez que aumentó la proporción de aquellas que lo hicieron con 4 y 5 y más hijos. Situación distinta de la que se observa para la última generación analizada (1961-1965) donde aumentó la proporción de sin hijos y de un hijo y disminuyó el resto.

Estos comportamientos se ven reflejados en la paridez media final de las generaciones (Cuadro 3). Los valores obtenidos para el total de mujeres en los tres primeros censos coinciden con los elaborados por Govea Basch (2013).

Cuadro 3 Paridez media final de las generaciones. Total mujeres y mujeres casadas. Ciudad de Buenos Aires. Años 1980/2010

Paridez media final	Generación			
	1931-35	1942-46	1952-56	1961-65
Total	1,69	1,86	1,98	1,85
Casadas	1,97	2,18	2,32	2,07

Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

La influencia de la nupcialidad no debe despreciarse en ningún contexto, incluso en las poblaciones que lograron un eficiente control de su fecundidad. Con respecto a la fecundidad marital, sinónimo del llamado “proceso de constitución de la descendencia en las parejas” se observa, una vez más, que *las babyboomers* porteñas constituyeron un punto de inflexión en el comportamiento procreativo.

Con el objeto de indagar el control neomalthusiano de la fecundidad, control diferente al celibato o la postergación de la edad a la primera unión, se elaboraron los índices de fecundidad total y marital (Cuadro 4). Es sabido que estos índices establecen la fecundidad de momento de una población en relación a la que la misma experimentaría si tuviera las más altas tasas de fecundidad por edad conocidas (hutteritas casadas entre 1921 y 1930). Incorpora una estandarización indirecta para la distribución de edades en el período fértil. Los valores de las hutteritas son: 0,7 en la fecundidad total y 1,0 en la marital.

Los índices de las porteñas muestran valores más bajos en la fecundidad total, debido a que parte de los nacimientos ocurren fuera del matrimonio. Son demostrativos del control neomalthusiano de la fecundidad. Al compararlos con los obtenidos por Pantelides (2004), se observa que el nivel de control neomalthusiano se incrementó cerca del 20% desde mediados del siglo pasado cuando eran de 0,13 y 0,23 respectivamente.

Cuadro 4 El control de la fecundidad. Ciudad de Buenos Aires. Años 1980/2010

Índice	1980	1991	2001	2010
Fecundidad total	0,18	0,15	0,15	0,16
Fecundidad marital	0,29	0,25	0,26	0,27

Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

Si bien el censo de población puede constituir un instrumento válido para el estudio de los diferenciales socioeconómicos de la fecundidad, distintos trabajos (Goldberg y Massé, 1997; Mazzeo, 2004; Ministerio de Salud-OPS, 2008) mostraron que para el estudio de su estructura resulta más confiable utilizar las estadísticas vitales. En ese sentido, se consideró de interés realizar la comparación de los datos captados por ambas fuentes. Se destaca que las comparaciones entre ambas fuentes presentan algunas limitaciones, por ejemplo, el hecho de que no se realicen a partir de una coincidencia temporal de los acontecimientos y de que el censo contabilice mujeres que han tenido hijos en el último año y no hijos tenidos. Por otro lado, la información censal publicada corresponde a lugar de empadronamiento y la de las estadísticas vitales a lugar de residencia habitual de la madre del recién nacido, lo que hace necesario realizar procesamientos especiales del censo.

En efecto, los nacimientos declarados corresponden a períodos distintos. Para el censo es el año anterior a la fecha de su realización, mientras que los nacimientos provenientes de las estadísticas vitales corresponden a los registrados durante los doce meses de cada año calendario. Asimismo, no contabiliza nacimientos múltiples o más de un embarazo durante el último año. En la Ciudad, en la década de los noventa la importancia del embarazo múltiple era del 1,6% pero aumentó a partir del 2000 llegando en 2014 a 2,9%, probablemente relacionado con los tratamientos de fertilización asistida.

Existen evidencias empíricas sobre la omisión de nacimientos obtenidos de la pregunta “hijos nacidos vivos en el último año” respecto de los nacimientos registrados por las estadísticas vitales. Se destaca que en 1980 el 38% de la no respuesta a esta pregunta en la Ciudad fue imputada, distinta es la situación de la pregunta sobre total de hijos nacidos vivos donde la no respuesta fue del 7% (Torrado, 1993; Goldberg y Massé, 1997; Ministerio de Salud-OPS, 2008).

Se efectuaron algunos cálculos con los datos de ambas fuentes. Las diferencias son indicativas de la probable existencia de sobrerregistro de nacimientos por la inscripción de nacimientos de madres no residentes en la ciudad como si fueran residentes (estadísticas vitales); o subregistro de hijos nacidos vivos en el último año (censo). Este último caso, ocasionado por el olvido de las madres, por problemas de fecha, por la no indagación de los censistas a grupos específicos (jóvenes y solteras), por no respuesta y/o la omisión censal diferencial de mujeres según cantidad de hijos nacidos vivos.

Como se observa en el Cuadro 5, la omisión censal y/o sobrerregistro de vitales no siempre fue de la misma magnitud, pero sí en el mismo sentido, y habría empeorado en los dos últimos censos.

Cuadro 5 Relación entre el número de hijos nacidos vivos y el número de nacimientos del último año. Ciudad de Buenos Aires. Años 1980/2010

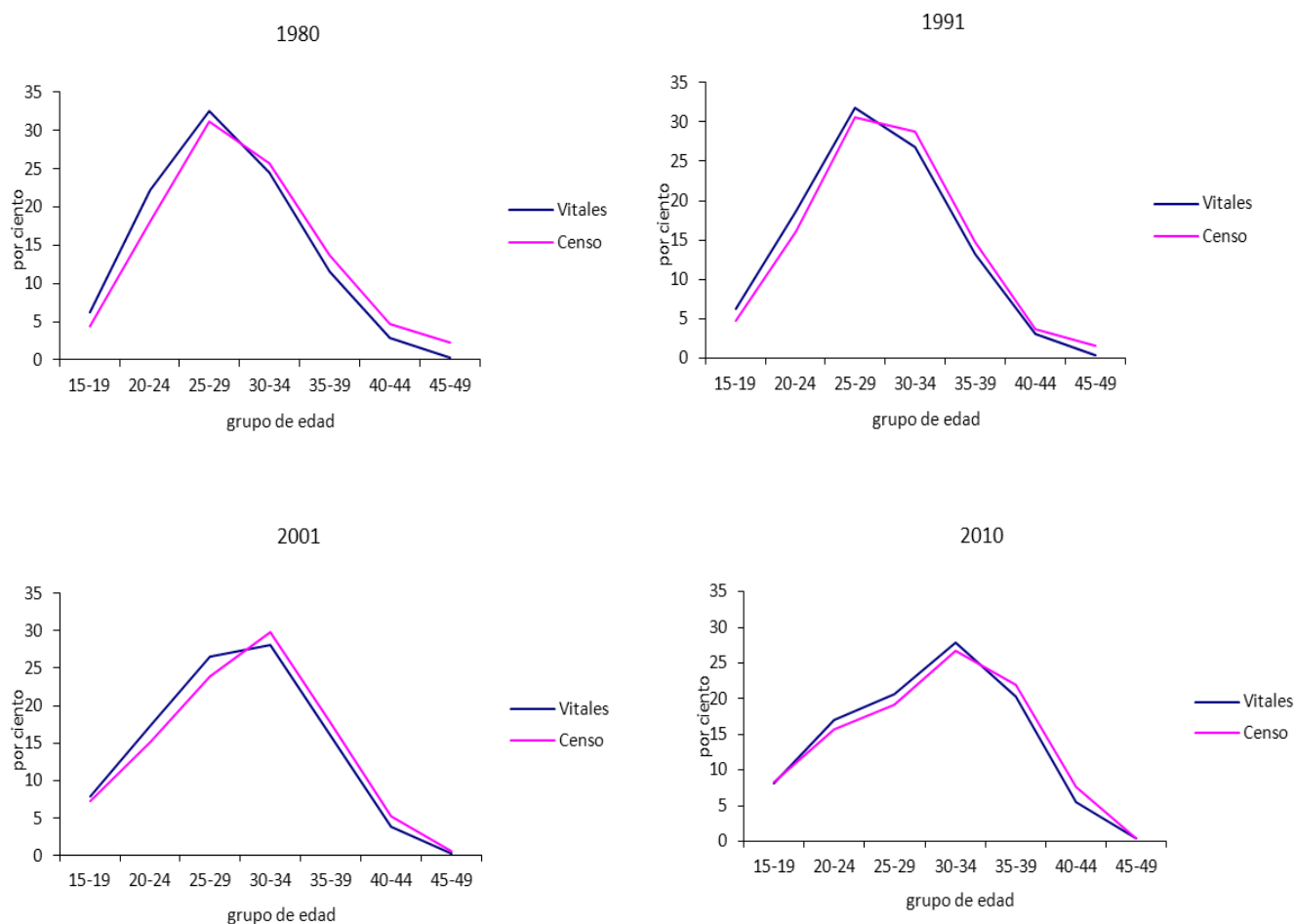
Fuente de datos	1980	1991	2001	2010
Nacimientos vitales (N)	47.204	39.703	42.375	45.429
Hijos último año censo (H)	44.498	38.231	38.029	40.457
Relación H/N*100	94,3	96,3	89,7	89,1

Fuente: elaboración propia en base a estadísticas vitales y datos censales.

Con el objeto de examinar en qué grupos se ubican las diferencias se consideró necesario comparar las estructuras de fecundidad obtenidas a través de las dos fuentes (Gráfico 2). En general se observan curvas bastante parecidas en la forma, si bien existe un ligero desfase entre ambas derivado, de la subestimación de hijos en el censo y/o sobrerregistro de nacimientos en vitales. Hasta el censo 2001, la fecundidad de las mujeres menores de 30 años, es menor en el censo que en vitales; lo contrario ocurre con las mayores de 29 años. En el censo 2010 se modifica la estructura, desplazándose un quinquenio la inversión de las curvas, ocurre después de los 34 años.

Un párrafo especial merece la estructura de la fecundidad en 2010, referido al cambio de la estructura de la fecundidad en ambas fuentes: su cúspide se dilató, además aumentó la fecundidad en la adolescencia y en las edades que superan los 34 años.

Gráfico 2 Estructura de la fecundidad. Comparación de fuentes. Ciudad de Buenos Aires. Años 1980/2010



Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

Cuando se comparan las tasas de fecundidad, obtenidas por ambas fuentes (Cuadro 6), en general se observan tendencias similares pero de distinta intensidad, como resultado de las distintas captaciones. Se incrementa la fecundidad de las adolescentes y de las mujeres de 30 años y más y descienden las tasas de las mujeres entre los 20 y 29 años. Las tasas globales de fecundidad de momento se mantienen estables a lo largo del tiempo, siempre debajo del nivel de reemplazo generacional. El nivel alto del grupo 45-49 años en el censo de 1980, quizás esté influido por la asignación de las no respuestas.

Cuadro 6 Tasas de fecundidad por edad comparando vitales contra censo. Ciudad de Buenos Aires. Años 1980/2010.

Grupo de edad	1980		1991		2001		2010		Variación 2010/1980	
	Vitales	Censo	Vitales	Censo	Vitales	Censo	Vitales	Censo	Vitales	Censo
15-19	24,9	17,6	23,2	16,8	31,7	25,8	31,1	29,0	24,8	64,4
20-24	87,7	72,7	69,0	56,3	69,5	53,8	64,6	54,9	-26,3	-24,4
25-29	128,8	124,7	117,9	107,2	106,6	84,5	78,5	67,2	-39,1	-46,1
30-34	96,9	102,8	99,8	101,2	112,4	105,4	106,0	93,5	9,4	-9,1
35-39	45,5	55,0	48,9	51,4	63,7	62,5	77,2	76,6	69,7	39,3
40-44	11,6	18,8	11,4	13,0	15,4	18,6	21,2	26,8	82,1	42,4
45-49	1,2	9,1	1,2	5,3	1,1	2,2	1,8	1,7	51,3	-81,4
TGF	1,98	1,98	1,86	1,80	2,00	1,80	1,90	1,75	-4,1	-11,8

Fuente: elaboración propia en base a datos censales y estadísticas vitales.

En síntesis, a partir del 2000 es notorio el incremento del nivel de las tasas de fecundidad de las adolescentes y de las mujeres de 30 años y más y por otro lado el descenso en el grupo 20 a 29 años.

Cambios sociales en los grupos etarios cercanos a la cúspide de la fecundidad.

A partir de los años sesenta se asistió a la redefinición del papel de la mujer en la sociedad, en las relaciones de género y en la institución familiar. El matrimonio empezó a dejar de ser visto como un mero ámbito de reproducción. Las mujeres comenzaron a aumentar su participación laboral, a un ritmo lento hasta los sesenta y más acelerado en las décadas siguientes. La incorporación de las mujeres a los niveles más altos de educación también es un fenómeno de las últimas décadas (Mazzeo, 2010).

En este sentido, se consideró de interés examinar los cambios sociales registrados en los grupos etarios cercanos a la cúspide actual de la fecundidad (30 a 39 años), a través de sus características conyugales, educativas, económicas y familiares. Para el 2010, este grupo abarca cerca de la mitad de la fecundidad de las porteñas y su participación, respecto a la estructura de la fecundidad en 1980, aumentó en 10 puntos porcentuales.

Los indicadores seleccionados (Cuadro 7) permiten observar la magnitud de las variaciones en educación, trabajo, comportamientos nupciales y familiares y la fecundidad de las porteñas que tenían 30 a 39 años, en cada uno de los censos analizados.

Cuadro 7 Indicadores seleccionados de las mujeres de 30 a 39 años. Ciudad de Buenos Aires. Años 1980/2010

Indicadores seleccionados	1980	1991	2001	2010
Porcentaje mujeres de 30 - 39 con univ. completo sobre total de mujeres 30 - 39	13,6%	16,4%	21,7%	23,7%
Tasas de actividad de las mujeres de 30 - 39	50,1%	67,0%	77,3%	87,4%
Porcentaje mujeres 30 - 39 en unión (legal o consensual)	76,0%	70,6%	66,9%	66,6%
Porcentaje mujeres de 30 - 39 en unión consensual en el total mujeres 30-39 en unión	8,9%	17,0%	26,7%	46,0%
Porcentaje de jefas de hogar en las mujeres de 30 - 39	11,4%	17,0%	23,7%	33,8%
Porcentaje de mujeres de 30-39 jefas y solteras sin pareja en total de mujeres de 30-39 jefas de hogar (a)	26,4%	36,3%	36,5%	37,3%
Porcentaje mujeres de 30 - 39 que tuvieron hijos sobre total de mujeres 30 - 39	70,5%	70,1%	66,2%	61,0%
Porcentaje mujeres de 30 - 39 con univ completo que tuvieron hijos sobre total de mujeres 30 - 39 con univ completo	65,2%	60,3%	54,0%	47,5%
Paridez media de mujeres de 30 - 39	1,5	1,5	1,4	1,2
Paridez media de mujeres de 30 - 39 que tuvieron hijos	2,1	2,2	2,1	1,9
Paridez media de mujeres de 30 - 39 con univ completo que tuvieron hijos	2,0	2,0	1,7	1,6

Nota: (a) para los censos 1980 y 1991 corresponde a soltera en hogar unipersonal.

Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

En treinta años se incrementó en 10 puntos porcentuales el porcentaje de mujeres de 30 a 39 años con universitario completo (14% en 1980 a 24% en 2010), la tasa de actividad económica trepó de 50% a 87%, se triplicó la importancia de la jefatura de hogar (11% a 34%). Se destaca que más de un tercio de las jefas de hogar corresponde a mujeres solteras sin pareja, que se redujo el peso relativo de las que se encuentran en unión (76% a 67%) y que en las unidas aumentó la consensualidad (9% a 46%).

Ahora bien, estos cambios parecen haber incidido en su comportamiento reproductivo. El peso relativo de las que tuvieron hijos se redujo en 10 puntos porcentuales (71% a 61%). Más se redujo el porcentaje que tuvo hijos en las mujeres con universitario completo (65% a 48%). La paridez media de las mujeres que tuvieron hijos se encuentra por debajo del nivel de reemplazo en 2010, debido quizás a la postergación de su fecundidad. Más notorio

es el descenso de la paridez de las que completaron la universidad y tuvieron hijos (2,0 a 1,6).

Es decir, los comportamientos pos-modernos de las porteñas entre los 30 y 39 años, sus mayores credenciales educativas y actividad económica, seguramente le brindaron mayor independencia económica. Estos cambios se reflejan en el calendario e intensidad de la nupcialidad y en la modalidad de las uniones y por supuesto en su fecundidad.

Reflexiones finales

Como demostraron distintos autores, la transición del comportamiento reproductivo de las mujeres de la ciudad se caracteriza por la precocidad y la rapidez del proceso. En comparación con lo sucedido en el resto del país, las porteñas iniciaron antes la regulación de su fecundidad. La fecundidad marital estaba por debajo de los 3 hijos a partir de 1915 y llega a los 2 hijos en 2010.

El poder reconstruir la experiencia de las mujeres que culminaron su etapa reproductiva permitió conocer cuál fue el patrón reproductivo que siguieron las porteñas para formar los grupos familiares. Se abordó el comportamiento de las generaciones que tenían entre 45 y 49 años al momento de cada uno de los últimos cuatro censos.

La evolución de los indicadores seleccionados muestra, en los últimos treinta años, la configuración de un modelo de nupcialidad distinto: más tardío, menos estable y con una proporción mucho mayor de uniones consensuales. En cuanto a la fecundidad, salvo un repunte momentáneo, se mantuvo estable por debajo del nivel de reemplazo generacional, que ya había mostrado en la década de 1950.

Respecto a la pregunta de la que se partió ¿las porteñas redujeron o postergaron su paridez?, la respuesta es que en las últimas cuatro décadas la postergaron. El incremento momentáneo de la fecundidad se circunscribe temporalmente a los años setenta y generacionalmente a las mujeres nacidas en las décadas de 1940 y 1950, en las que la paridez media final de las casadas superó el reemplazo generacional y en el total estuvo en 1,9 y 2,0 hijos por mujer, respectivamente. En la generación 1961-65 aumentó la proporción de mujeres sin hijos y se observa un comportamiento reproductivo más reducido que en las dos generaciones que la precedieron, aunque mayor que la generación 1931-35.

Al comparar la paridez media final con la tasa global de fecundidad, excepto para el año 1980, probablemente debido al alto porcentaje de no respuesta que fuera imputado, no se observan diferencias notables. Es decir la tasa global de fecundidad, en general pareciera haber representado bien los cambios en el tamaño de la familia.

Por otra parte, al elaborar la tasa global de fecundidad, se detecta para los dos últimos censos, el incremento notorio de la fecundidad de las mujeres de 30 a 39 años. Por ello, se consideró de interés analizar los cambios sociales ocurridos en el grupo etario que pasó a encarnar la cúspide de la fecundidad. Los resultados obtenidos, muestran un mayor grado de independencia (mayores credenciales educativas y actividad económica) y un descenso notorio en la paridez media, especialmente en las mujeres con universitario completo que tuvieron hijos.

Puede afirmarse que la Ciudad de Buenos Aires transita la post-transición y que dada su trayectoria parece imposible la reversibilidad del proceso de descenso de la fecundidad de las porteñas.

Bibliografía

Ariño, Mabel y Victoria Mazzeo, (2009), “Siglo XXI en la Ciudad de Buenos Aires. Cómo armar pareja y cómo vivir en familia” en X Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Ciudad de Catamarca.

Ariño, Mabel y Victoria Mazzeo, (2013), “Mujeres en la gran ciudad: ¿qué historias de amores y des_amores revelan sus trayectorias nupciales?”, en XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Bahía Blanca, Buenos Aires.

Binstock, Georgina, (2010), “Tendencias sobre la convivencia, matrimonio y maternidad en áreas urbanas de Argentina”, *Revista Latinoamericana de Población*, Año 3, N°6, pp. 129-146.

Binstock, Georgina y Wanda Cabella, (2011), “La nupcialidad en el Cono Sur: evolución reciente en la formación de uniones en Argentina, Chile y Uruguay”, en Binstock, Georgina y Joice Melo Vieira (coord.) *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*. ALAP, Serie Investigaciones N° 11, Río de Janeiro, Brasil, pp. 35-59..

Goldberg, Mariela y Gladys Massé (1997), “Acerca de la confiabilidad de las variables que permiten estimar la ‘fecundidad’ y la ‘mortalidad’ en la infancia y la niñez”, en *Censo Nacional de Población y Vivienda. Evaluación de la calidad de datos y avances metodológicos*, 1ª parte, Serie J, n° 2, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Govea Basch, Julián, (2013), *El estancamiento del descenso de la fecundidad en países de fecundidad intermedia. Evidencias del caso argentino*. México. El Colegio de México. Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.

Mazzeo, Victoria, (2004), “¿Qué pasó con la fecundidad de la Ciudad de Buenos Aires en los últimos veinte años?” en *Población de Buenos Aires*, Dirección General de Estadística y Censos, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, pp. 43-54.

Mazzeo, Victoria, (2005), “Reproducción de la población y comportamiento reproductivo. Dos dimensiones de un mismo fenómeno” en VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Tandil, Buenos Aires.

Mazzeo, Victoria, (2010), “Nupcialidad y familia” en Dirección General de Estadística y Censos, *Dinámica de una Ciudad. Buenos Aires, 1810-2010*. Gobierno de Buenos Aires, pp.273-307.

Ministerio de Salud-OPS, (2008), *Omisión de registro de nacimientos y muertes infantiles. Magnitud, desigualdades y causas*. Buenos Aires.

Nari, Marcela M.A., (1996), “Las prácticas anticonceptivas, la disminución de la natalidad y el debate médico, 1890-1940” en Lobato, Mirta Zaida (editora) *Política, médicos y enfermedades. Lecturas de historia de la salud en la Argentina*, Editorial Biblos, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Pantelides, Edith Alejandra, (1989), *La fecundidad argentina desde mediados del siglo XX*, Cuaderno del CENEP No 41, Centro de Estudios de Población, Buenos Aires.

Pantelides, Edith Alejandra, (1995), *La transición de la fecundidad en la Argentina 1869-1947*, Cuaderno del CENEP No 54, Centro de Estudios de Población, Buenos Aires.

Pantelides, Edith Alejandra, (2004), “La transición de la fecundidad en la Ciudad de Buenos Aires. Una aproximación” en *Población de Buenos Aires*, Dirección General de Estadísticas y Censo, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, pp. 35-41.

Recchini de Lattes, Zulma L. (1971), *La población de Buenos Aires. Componentes demográficos del crecimiento entre 1855 y 1960*. Editorial del Instituto, Buenos Aires.

Torrado, Susana, (1993), *Procreación en la Argentina. Hechos e ideas*, Ed. De La Flor-Centro de Estudios de la Mujer, Buenos Aires.

Torrado, Susana, (2003), *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Ed. De La Flor, Buenos Aires.

Torrado, Susana, (2007), “Transición de la fecundidad. Los hijos: ¿cuántos? ¿cuándo? En Susana Torrado (comp.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo bicentenario*. Tomo I, Ed. De La Flor, Buenos Aires, pp.439-474.